

En una época en donde existen vestidos impecables, modales refinados y estándares de belleza que caracterizaron la época victoriana, existen también males que podrían ser mortales.

La psicópata nos adentra en un universo donde la belleza podía ser mortal, la muerte se convertía en un recuerdo y lo desconocido despertaba toda clase de fascinaciones.

Detrás de los vestidos impecables, los modales refinados y los estándares de belleza que caracterizaron a la época victoriana, existía una faceta mucho menos conocida. Entre prácticas funerarias, productos de belleza peligrosos y creencias relacionadas con el mundo espiritual, esta sociedad desarrolló costumbres que hoy pueden parecer sacadas de una historia de terror.

LA BELLEZA TENÍA UN LADO PELIGROSO

Conseguir una piel extremadamente pálida era uno de los ideales de belleza de la época. Para lograr ese aspecto delicado y casi porcelánico, algunas personas recurrían a cosméticos que contenían ingredientes peligrosos, como plomo y mercurio. Incluso llegaron a comercializarse productos con arsénico que prometían mejorar la apariencia de la piel. Así, detrás de los estándares de belleza victoriana también se escondían prácticas que podían poner en riesgo la salud.□□JOYAS QUE GUARDABAN ALGO MÁS QUE RECUERDOS□En la época victoriana, llevar un mechón de cabello de un ser querido era una manera de mantenerlo cerca, incluso

después de su muerte. El cabello humano se utilizaba para crear delicadas piezas de joyería, como anillos, pulseras, broches y collares. Estas creaciones, conocidas como joyería de cabello, podían convertirse en recuerdos sentimentales de personas fallecidas y eran apreciadas por el significado que representaban.



LOS MISTERIOS DEL MUNDO ESPIRITUAL

La muerte no solo despertaba curiosidad, también alimentaba el interés por lo sobrenatural. Durante el siglo XIX, el espiritismo ganó popularidad y las sesiones espiritistas se convirtieron en una práctica a la que acudían personas interesadas en establecer contacto con sus seres queridos fallecidos. Médiums, supuestas apariciones y mensajes del más allá formaban parte de un mundo en el que la frontera entre los vivos y los muertos parecía volverse cada vez más difusa.

Entre joyas que guardaban recuerdos de los muertos, secretos de belleza que podían resultar mortales y una fascinación por comunicarse con quienes habían partido, la época victoriana demuestra que la realidad puede ser tan inquietante como la ficción, una atmósfera llena de contrastes que conecta con el universo de *La psicópata*, donde detrás de la elegancia y las apariencias se esconden secretos capaces de despertar los temores más profundos.



Descubre los misterios que aguardan tras las puertas de esta inquietante historia cuando *La psicópata*
llegue a los cines este 3 de diciembre.